

JUAN MONEVA Y PUYOL (Venta de Pollos 1871 - Zaragoza, 1951).

Cursó el Bachiller de Artes y antes de estudiar Leyes se licenció en Ciencias Físico-Químicas, fue ayudante facultativo del observatorio astronómico de la Facultad de Ciencias y llegó a ser presidente del Colegio de Químicos de Zaragoza. Ejerció como abogado, fue hombre prolífico y polifacético. Entre 1903 y 1941 ejerció como catedrático de Derecho Canónico en la Facultad de Derecho de Zaragoza. Publicó numerosas obras y fue un gran defensor del derecho aragonés, fundó una cátedra gratuita de Fueros de Aragón, en la que él mismo impartió la docencia en 1907; presidió ya jubilado el Consejo de Estudios de Derecho Aragonés y la Comisión Ejecutiva del Congreso Nacional de Derecho Civil. A pesar de su adhesión al régimen franquista dejó algunas opiniones que hoy firmaría cualquier progresista, como las referidas al multilingüismo aragonés cuando decía: “Al cruzar el río Matarraña que, por Fayón, separa Aragón y Cataluña, dispuse no hablar sino catalán; y aún debí hacerlo antes, pues catalán hablan en Nonaspe y en Fabara”¹.

Ese interés por la lengua aragonesa se va a demostrar a partir de los Juegos Florales de 1901 en los que surge la idea de crear una entidad encargada de estudiarla, incluso, como se ha dicho, la creación de una Academia, y con la repetición en la convocatoria de los Juegos Florales de 1902 del tema referido a la recopilación lexicográfica, la segunda edición (en 1908) del *Diccionario* de Borao, la constitución en 1915 del Estudio de Filología de Aragón, la publicación entre 1916 y 1923 de distintas colecciones de voces auspiciada por este².

Moneva dedicó buena parte de sus esfuerzos a la redacción de un *Vocabulario de Aragón*, que ha sido editado en 2004 con base en las fichas que fueron encontradas por María Pilar Benítez y José Luis Aliaga en su casa de

¹ HORNO LIRIA, Luis (1983a).

² ALIAGA JIMÉNEZ, José Luis, “Documentos lexicográficos del Estudio de Filología de Aragón (I) y (II)”, *AFA*, LIV-LV (1998) y LVI (1999-2000), IFC, Zaragoza.

Zaragoza, si bien el fichero completo, que fue trasladado desde la Diputación Provincial de Zaragoza a la Universidad de Zaragoza no ha sido encontrado.

Este trabajo lo llevó a cabo a través del Estudio de Filología de Aragón, cuya historia ha sido estudiada por Pilar Benítez³, y cuyo objetivo último era convertirse en un “Centro de Estudios Superiores de Aragón”, con el modelo del “Institut d’Estudis Catalans”, creado en 1907. Sin embargo el modelo lingüístico de las Academias que por esos años se estaban fundando no era del agrado de Moneva, quien ya había mantenido una dura polémica y un rechazo frontal a la creación de una Academia de la lengua aragonesa en 1901, mostrándose a favor Alfredo Llatsé Mompón y Benito Coll y en contra José Valenzuela Larrosa.

El Estudio de Filología de Aragón, que según el artículo 1 de sus Estatutos aprobados el 30 de noviembre de 1915 era “un Centro de investigación científica que tiene por objeto la materia expresada en su título, y aquellas otras que para ello son medio necesario”, fue acogido en el seno de la Diputación Provincial de Zaragoza, y en un primer momento facilitó su tarea ayudándole a obtener el uso de franquicia postal y sobre todo poniendo a su disposición del *Boletín Oficial de la Provincia* para solicitar datos toponímicos a los municipios de su demarcación y haciendo –como las Diputaciones de Huesca y Teruel– una invitación a la sociedad aragonesa para que colaborara con el Estudio en la formación «de un nuevo y copioso Diccionario de voces aragonesas», “lo que –dice Benítez⁴– permitió tejer una interesante red de Colaboradores Externos. De ella formaron parte, entre otros, Pedro Arnal y Cavero, Eduardo Cativiela Pérez, Tomás Costa y Martínez, Vicente Ferraz y Turmo, Ángel Gállego y Sayó, Joaquín Gil Berges, Manuel Martínez, José María Nerín, Francisco Salamero, Nicolás Santos de Otto o Mariano Supervía, que enviaron materiales léxicos del territorio lingüístico aragonés. También, Gregorio Burgués y Foz, Juan Pío Membrado y Ejerique, Felipa Molins Velilla, Pilar Rebullida Sancho o Ángel Zurita y Vergara, que los

³ BENÍTEZ, M^a. Pilar (2012).

⁴ BENÍTEZ MARCO, M.^a Pilar (2012).

mandaron del territorio de habla catalana en Aragón. José María Burrel, que los aportó de la zona de transición entre una y otra lengua. Y Juan Blas y Ubide, Antonio Campos, Fernando de Juan y del Olmo, General Forniés y Calvo, Jorge Jordana y Mompeón, Policarpo Núñez, Luis Rais Gros o Miguel Sancho Izquierdo, que suministraron datos del castellano de Aragón.” También se dotó al Estudio de un Consejo, de un cuerpo de Secretarios Redactores y de un grupo de Colaboradores Alumnos, que, junto con la red de Colaboradores Externos indicada, constituían el organigrama de la entidad. “El Consejo –sigue diciendo Benítez- que tenía carácter honorífico y gratuito, estuvo formado, en primera instancia, por Juan Moneva, como Director, y Domingo Miral y López, Enrique Barrigón y González, Juan Salvador Minguijón y Adrián, Luis Jordana y de Pozas, José María Ramos y Loscertales y Miguel Sancho e Izquierdo, como Consejeros” y más tarde por Manuel Jiménez y Catalán, Gaspar Castellano y de la Peña, Antonio Lasierra y Purroy, Pascual Galindo y Romeo, Luis Boya Saura, Luis Sancho Seral, Mariano Baselga y Ramírez, Andrés Giménez Soler, Carlos Riba y García, Francisco de Otal y Vallalonga, Manuel Marín Peña, Marceliano Isábal y Bada, Enrique Rodríguez Mata, Jorge Jordana y Mompeón y Manuel Marraco y Ramón.

El Cuerpo de Secretarios Redactores, elegidos estos “entre los alumnos de Segunda Enseñanza que cursen uno de los dos últimos años y se propongan cursar la Facultad de Filosofía y Letras” estuvo constituido inicialmente por Áurea Lucinda Javierre y Mur, Enrique Naval y Delgrés, Martín Luis Sancho y Seral, Luis Boya y Saura, María Moliner Ruiz, Emilio Ibáñez Papell, Estrella Guajardo Morandeira, Ramona María de las Mercedes Izal Albero, María Mendizábal de la Puente, María Buj Luna, María del Pilar Sánchez Sarto, Margarita Jiménez Lambea, Dolores Caudevilla Martínez, José Faro Moreno y Áurea Lóriz Casanova.

El final del Estudio de Filología de Aragón para cuyo conocimiento, como ya hemos dejado dicho, es de imprescindible lectura la obra de María Pilar Benítez Marco lo describe así Juan Moneva:

Inicié el Estudio de Filología de Aragón, extendido después a Historia y aun a otras disciplinas por la propia Diputación, que lo creó y que, en fin de 1931, se desentendió de él, porque yo, aunque meritísimo – según la Excelentísima Entidad–, no había comenzado a publicar trabajos ni podría publicarlos en mucho tiempo; lo cual no era verdad, salvo el honor de su Excelencia mal informada; yo había publicado pequeños catálogos de voces aragonesas; unos cuantos cientos de ellas aportados por don Joaquín Gil Berges, don Jorge Jordana y Mompeón, don Luis Rais, don Tomás Costa y Martínez, don Fernando de Juan –cuya colección quedó incompleta de publicidad sin culpa de su autor ni del Estudio–; y quedaron sin publicar, por falta de medios, otras colecciones parciales, entre ellas, la más copiosa, de don General Forniés y Calvo [...].

Yo, que no soy de los más opulentos, ni aun de los menos, pues estoy distante de toda opulencia como de la Luna, no logré en 1922 [sic] ni en 1931 trato parecido para el Diccionario, que no era mío, sino de Aragón.

La vida del Estudio, según las investigaciones de Pilar Benítez a que hemos hecho referencia, se prolongó hasta 1941, aunque algunos de sus materiales se han perdido y otros se conservan en el archivo de Moneva situado, todavía, en la que fue su casa zaragozana, hoy perteneciente a una orden religiosa.